Los aventureros

En tiempos de los llamados reyes católicos, y después que Colón descubriera el Nuevo Mundo, los buscavidas ansiosos de fortuna embarcábanse para las Américas y conquistando y saqueando a los infelices indios volvían a la Península cubiertos de gloria y de oro.

Hoy los tiempos han cambiado mucho; el progreso ha adelantado tanto que los ambiciosos no tienen necesidad de atravesar los atlánticos mares; con quedarse en España, alcanzar un título de abogado y hacerse políticos han encontrado su América.

Si aquí no hay indios sencillos, ingenuos y buenos como los hubo allá, hay en cambio muchos que debieran ir todavía en taparrabos, por imbéciles, ignorantes y zafios.

A los infelices indios, los aventureros de aquella época, les arrancaban los metales preciosos que poseían, dándoles en cambio baratijas y cuentas de vidrio; a los tontos de nuestros días, les arrancan los votos y los míseros céntimos que poseen, a cambio de pavos republicanos problemáticos y de una revolución y una república más problemática todavía.

Estos primitivos seres, digo, *primos* de tercera clase, no se han dado cuenta todavía que ellos solamente viven de esperanzas, mientras que sus jefes revolucionarios, más prácticos con la posición política que los votos de los eternos *primaveras* les proporcionan, unos poseen automóviles y fortunas saneadas, otros atrapan morrocotudos dotes y no falta quien, predicando la revolución y la República, se ha abierto camino para una Presidencia de ministros en una Monarquía.

Ya han pasado algunos años, de cuando el difunto Moret fuése a Zaragoza a pronunciar su célebre discurso anunciador del no menos célebre bloque de las izquierdas liberales, compuesto por los moretistas, canalejistas, monárquicos y por los azcaratistas y melquiadistas y otros pájaros por el estilo, *republicanos*.

El tal bloque se atascó unas *miajas;* pasaron los acontecimientos; llegaron los sucesos de julio de 1909 y la caída de Maura por la bárbara represión llevado a cabo con pretexto de la revuelta del proletariado catalán.

Subió al poder el pontífice del bloque de marras; la cosa iba a pedir de boca para los bloquistas, pero se interpuso don Antonio y cayó don Segismundo, atrapando la herencia don José, quien desde aquel momento se ciscó con los compromisos contraídos en el acto de Zaragoza y dejó con un palmo de narices (ya las tenía muy superiores), a don Melquíades y compañeros *mártires*.

El republicanismo se recrudeció en estos últimos y su boca tronó con el tono más revolucionario y furioso que puede suponerse, y erigiéndose en adalid y salvador de las libertades patrias, inició la creación de la célebre conjunción; diz que para traer la República, aunque hasta ahora no ha servido para otra cosa que para cazar "alondros" con espejuelo, actas y diputaciones.

Don Melquíades, pronunciaba discursos tan terribles que hacían temblar a las instituciones.

Don Alejandro perdonaba la vida a la Monarquía por... algunos días; y

Don Rodrigo, el de narices romas, como de pícaro, enloquecía a los ministros de la corona con sus terribles flechazos oratorios, con sus sátiras sangrientas, con sus áticos sarcasmos a la tiranía terrestre y... celeste.

¡Oh! Qué entusiasmo el de sus *correligionarios!* La república estaba al volver la esquina; no cabía duda.

La situación económica de los trabajadores empeoraba, pero eso, ¡qué importaba ante el triunfo inminente de la República!

Las huelgas obreras se perdían por los atropellos autoritarios y por la traicionera coacción de los jefes republicanos, de los del pavo, pero eso, ¡qué tenía que ver ante el próximo advenimiento de la República!

¡Viva, que viva la república y hasta la Pepa!

Y mientras los payos del taparrabos esperaban cándidamente les comunicaran por medio de la *Gaceta* un día... por la mañana, el triunfo de la República, llegaron los días trágicos en que Canalejas cayó en las calles de Madrid herido mortalmente al tropezar con el brazo vengador de Pardiñas, y las cosas cambiaron de aspecto.

Don Melquíades se siente monárquico; ciscándose en sus anteriores declaraciones al coro de "indios" electores, declara que las "formas de gobierno son accidentales", que "ahora es imposible la separación de la Iglesia del Estado", que "la implantación del divorcio repugna a los sentimientos del país", lo mismo que "algunas reformas sociales que no consienten el estado del país", que busca el "apoyo de la opinión (!) para la conquista del poder", que es *radical*, oportunista y gubernamental porque los "profesionales de la revolución engañan al país."

Esto de "profesionales de la revolución" va para los cándidos del taparrabos.

Don Rodrigo, el revolucionario de arranques histéricos, el come cielos, solicita la bendición del obispo de Jaca y contrae matrimonio prohijado por la Santa Madre Iglesia Apostólica y Romana.

Don Alejandro olvidando los discursos de su época de golfemio, cuando pasó la *viruela* y escribió su artículo "¡Rebeldes, rebeldes!", se declara partidario de la disciplina militar, de las guerras de conquista por el honor nacional y... por la compañía de los Manesman, y olvidando sus veleidades y complacencias con los monárquicos liberales, porque con los monárquicos conservadores, por lo visto, no hay por qué, habla a sus súbditos de la necesidad de unirse a los demás republicanos... si le aceptan como jefe... ¡para hacer la revolución!

¿Y de la república qué?

Pues unos atrapando presidencias, otros ricos dotes, y, los de más allá, grandes fortunas, negocios morrocotudos y automóviles a granel.

Los otros, los "indios" del taparrabos, más pobres que nunca, más primos que nunca y como nunca esclavos e inconscientes, condenados a ser carne de explotación los varones y de placer las hembras, de los burgueses y explotadores, gracias a la soñada república y al abandono de las sociedades obreras.

¿Cuándo abrirán los ojos a la realidad?

¿No ha durado bastante la "broma"?

JOSÉ NEGRE

La Revolución

La evolución y la revolución son al progreso de la humanidad lo que las fuerzas centrípeta y centrífuga a la existencia de la naturaleza.

El imperio de la fuerza centrípeta determinaría la vuelta de las formas todas que integran y constituyen la naturaleza a la unidad simple, así como el de la fuerza centrífuga daría por resultado la desorganización y desmaterialización de la materia en todas las modalidades que le dan vida y porque se objetiviza. Si esto e una evidencia científica, no lo es menos, por ser una forma de los fundamentos naturales, que el proceso vital y el desenvolvimiento progresivo de la sociedad en que imperase la evolución sería negativo y de regresión, por no ser la evolución lo bastante a evitar el predominio de la tradición, que terminaría por anular el progreso de la humanidad, así como el imperio de la revolución determinaría la imposibilidad de toda forma sociológica, por la desorganización y descomposición de todo fundamento social a que conduciría, inevitablemente, la revolución constante.

Así se observa que, un proceso (evolución) de lenta acumulación de los elementos internos del planeta determina las conmociones (revolución) geológicas que hunden los continentes bajo los mares. Una progresiva (evolución) mayor higrometría de la atmósfera origina la tempestad (revolución), de la que resulta depurado y limpio el ambiente y fertilizado el suelo. Un coloquio (evolución) de preparación es el antecedente preliminar a la explosión (revolución) sexual de los dos sexos, de cuya explosión es la resultante la fusión de las dos naturalezas en la fecundación de un nuevo ser. Una gestación dispositiva (evolución) es la determinante del transcendental momento del parto (revolución) de la mujer, a que se debe el advenimiento a la vida de la criatura. Un período de discusión y propaganda predisponente de las nuevas concepciones (evolución) es la determinante de la transformadora revolución social, tras las cuales se ha venido realizando el progreso de la humanidad, y cuyo resultado de conjunto es el que fundamenta la vida de la presente sociedad. La revolución latente, representada en todos los elementos de represión y coacción, es la base sobre la cual descansa la presente organización social.

Sería larga la enumeración de los ejemplos, si aquí hubiéramos de darles cabida a todos. Basten los expuestos, y que cada cual agregue a ellos los que se le ocurran, pues son múltiples los que quedan por tomarse en consideración.

Pues bien; de las consideraciones expuestas se concluye que, si la evolución y la revolución son el fundamento de la vida, en su aspecto físico-químico-biológico, no menos lo es de igual forma, por ser de éstos el resumen, en su categoría de psico-sociológica que fundamenta la vida y necesario progreso de la humanidad.

Si esto es así, quedará probado que el método evolutivo que se proclama como único a seguir para realizar el progreso de la humanidad es un absurdo, habiendo necesidad de ponerlo en evidencia, puesto que para que el progreso se efectúe es necesario, sí, la evolución, pero en tanto que como gestación y preliminar de la ineludible revolución, que haya de poner en la imprescindible armonía el desenvolvimiento vital y de todos órdenes de la humanidad, con el fundamento que rige y a que obedece la existencia de la naturaleza.

Por tanto, una humanidad sin ideas, pero sin ideas pasionales y sin las explosiones a que las pasiones deben de conducir, si ellas han de ser, a la manera de como lo es la madre para cada sujeto, como deben de serlo, el centro hacia el cual converjan todos los quereres de las criaturas, y el eje de la vida y el motivo primordial por el que ésta existe.

Una humanidad sin ideas pasionales, repito, no sería una humanidad, sería un conglomerado de bestias, de seres pasivos, sin más objeto ni otro fin que el de realizar una vida puramente orgánica y ciega, instintiva e inconscientemente animal.

¿Que el choque de las ideas produce los males de la revolución? Ellos son necesarios, como se ve por los ejemplos expuestos, dado que cumplen la importante misión de ser la imprescindible piedra de toque que avalora y sobre que se ha de fundamentar el progreso de la humanidad, dando realidad vivida sobre los errores imperantes, a las verdades depuradoras y perfectivas de la organización social, motivo de la revolución.

VICENTE BLANCO

Gijón, 1913.

Antimilitarismo y Estado

Sobre un discurso

Al salir de la fábrica para ir al desayuno, siéntome un golpecito en la espalda; me volví precipitadamente y encuéntrome frente a un compañero de trabajo, conocido por su filiación al partido lerrouxista, quien díjome con franqueza y con la sonrisa en los labios:

—¿Cómo va eso?

—Sí, como siempre—le contesté secamente, pues meditaciones anteriores me habían dejado algo malhumorado y no me encontraba en disposición de hablar mucho.

Y sin más preámbulos, sacándose *El Progreso* del bolsillo, díjome seriamente, con ademán de hombre satisfecho, creyendo convencerme sin duda:

—¿Has leído el discurso de Albornoz?

—No,—dije sin pedirle informes de este *personaje* cuya popularidad no tenía presente entonces.

—Pues es muy bueno,—díjome textualmente. ¿Quieres leerlo?

Le contesté afirmativamente, más para conocer el alcance de razonamiento de un hombre o para apreciar la dosis de inconsciencia de un fanático en política, que por saborear una deliciosa página de sociología.

En efecto, lo leí y el caos de contradiciones y mala fe que en él se reflejan me sugirió tantas ideas, que me parece útil exponer algunas de ellas en estas columnas, comentando lo más interesante e inaudito del discurso en cuestión.

⁂

Nuestro antimilitarista se manifestó en los siguientes términos:

"Es decir, que voy a tratar este tema (el de las declaraciones hechas por Lerroux acerca del fusilamiento de Sánchez Moya) empezando por decir, diciendo una vez más, que yo soy un antimilitarista, que yo creo que las extraordinarias y poderosas energías que los grandes Estados civilizados actualmente consagran a la guerra o a la preparación de la guerra, deben dedicarse a la paz, a la cultura y al trabajo. (Aprobación.)"

Apruebo yo también a quien realmente así piensa y trata de accionar eficazmente para la realización de su pensamiento.

Este no es el caso del caudillo Albornoz—enemigo de la pena de muerte individual, pero no colectiva—o si no juzgadlo:

"¿Acaso si fuésemos gobierno, nosotros toleraríamos la indisciplina militar? Lerroux que es un gobernante, que es un estadista, ¿toleraría la indisciplina militar?

¡No! O se es o no se es Enemigo soy de la pena de muerte; partidario de las ideas más avanzadas y progresivas; no tengo, además, temperamento de hombre de gobierno; pero si las circunstancias me obligaran y me llevaran a ello, si yo tuviera en mis manos el poder y contra la democracia y la república se alzara la soldadesca gritando: ¡que bailen!, pondría los cañones en la calle y hablaría la metralla. (Ovación grandísima.)"

Estas palabras — detente pluma — pueden pronunciarlas canallas y ovacionarlas imbéciles; los hombres de conciencia recta, ideales puros, sentimientos nobles, cerebros equilibrados, no pueden más que horrorizarse ante tanta crueldad, ante tanta bajeza.

Ya sabemos qué actitud adoptaría el *antimilitarista* Albornoz en puesto del patriotero Barthou contra los incidentes militares de Francia.

"Sin saber nada—diría seguramente imitando a un publicista francés—sin discutir, débese condenar este estado de espíritu—de los soldados en protesta—por *principio*. El soldado debe obedecer. Suponiendo que aquellos que se quejan tengan razón, aunque la tuvieran cien veces, serían culpables igualmente. Si tienen motivos de queja no deben ellos expresarlas. No se habla bajo las armas„ "...y hablaría la metralla„.

¿Qué resultado práctico obtendríamos con la propaganda que por medio de hojas, folletos, periódicos y libros llevan a los cuarteles las ideas modernas progresivas, revolucionarias, revolucionarias en lo hondo, emancipadoras y redentoras de la conciencia humana, y sí el día de un levantamiento, el proletariado en uniforme, teniendo ya conciencia de su esclavitud y de sus derechos, no pudiera unirse en la pelea para redimirse de toda tiranía, sea monárquica, republicana o socialista, pues "todo gobierno—ha dicho Pi y Margall y dice la lógica de la experiencia—es tirano".

¡No! O se es gobernante y no se es antimilitarista o viceversa, puesto que esos dos adjetivos son completamente incompatibles.

El militarismo es el pedestal del Estado, la mano derecha del capitalismo y el eje de la sociedad actual; pues como consecuencia ineludible los antiestadistas, que podríamos llamarlos sindicalistas y anarquistas, serán los verdaderos antimilitaristas. Y teniendo en cuenta que "la indisciplina militar es la característica de la sociedad —burguesa diríamos nosotros—en disolución, desorganizada, en trances de muerte" gritaremos con toda la fuerza de nuestros pulmones (contagiados por privaciones mil, pero bastante fuertes aun para luchar) a todos los susceptibles de reproducir nuestra rebeldía y redentora voz: ¡Viva la rebeldía dignificadora!

⁂

"La política eficaz", arte de engañar el pueblo, quiere la disciplina en todas las esferas sociales.

Pero, si mal no recuerdo, el ilustre jefe—¡que asco!—y sus tenientes ¿no elogiaban a los ferroviarios por haberse indisciplinado contra el comité central, en septiembre y octubre de 1912? ¿Acaso hablarían según las circunstancias?

¡Como se ve que los políticos quieren "ir al pueblo" no "para sublevar las conciencias" sino para adormecerlas y traicionar la acción emancipadora!

. . . .

Y sin más preámbulos, sacándome TIERRA Y LIBERTAD del bolsillo, diré a mi testarudo compañero de trabajo, con ademán semisatisfecho:

—¡No me han convencido!

C. PUIG

San Feliu de Guixols, 15-12-1913.

El occiso

Para F. F. G. (F. de la E. M. de B.)

Enemigo de toda yusión dimanada de los "zabros" sociales y opuesto a toda convencional zadorija, como yurumi errante recorría el mundo cantando la salmodia de sus ilusiones al sonoro compás de su xilórgano, recogiendo los alulatos del montón de humanas miserias, cual valiente trasechador contra todas las injusticias, durmiendo en las sopeñas del camino; era como el sirte colocado en medio del humano oleaje para hacer encallar la barca de los satisfechos. Figuraba en el rol de los rebeldes y hambrientos. Era el raciario, que con su red de razones y aspiraciones justas, preparaba la victoria de los victimados del presente para convertirlos en los libres del mañana venturoso.

Jamás obsecuente ante sus verdugos y perseguidores, sabía mantener enhiesta e incólume la inmácula enseña roja y la reverberante antorcha luminosa que daba meridiana luz a los entendimientos, hasta entonces dormidos e irresolutos del explotado rebaño. Fué el kaiomotrs de la Idea en aquellos contornos.

Su voz vibrante, en apocalípticos tonos, hendía los aires y brotaba como avasallador torrente, desde la alta cima de la elevada montaña de la Ciencia. Predicador; desde las cumbres del nuevo Sinaí, rompía las vetustas tablas legendarias, destrozando las esclavizadoras cadenas del servilismo, pulverizando los idolátricos altares y enseñaba el nuevo Decálogo de la Libertad y remozaba la doctrina del fraternal amor entre los humanos.

Sanaba a los atacados de lepra social; concedía la vista a los ciegos de inteligencia; curaba al paralítico pueblo haciéndole marchar por la senda del Progreso; perdonaba y enaltecía a las magdalenas arrancándolas de los brazos del vicio; acariciaba las frentes infantiles con los destellos de la racional cultura. Era el nuevo Jesús predicando amor y arrojando a los mercaderes a latigazos. Fué el moderno Cristo y, como aquél, estuvo perseguido por escribas y fariseos, juzgado por sacerdotes, condenado por Herodes, no defendido por Pilatos y, también como el del Gólgota, subió al calvario y en lo alto del monte supo morir, con más entereza, en defensa de un Ideal Sublime...

ZOAIS

(Azuaga.)

En el penal de Burgos

Trece inocentes al banquillo.—Los culpables como acusadores.—No consintamos la injusticia que se prepara.—Otro verdugo que se las trae.

Al hacer alto en mi campaña contra los crímenes del penal de Burgos, prometía volver a la carga si la justicia no se abría paso. Desgraciadamente así ocurre, y hoy me veo obligado a ocuparme del asunto para dar la voz de alerta, con el fin de que el pueblo no consienta la injusticia que en la sombra se está fraguando. Pero hoy es un nuevo verdugo el que sale a escena. Historiemos un poco.

Fué allá por el año 1906 al 1910 cuando la ronda del tristemente célebre Vallejo, azuzada por el director Eduardo Méndez, y con el asentimiento del médico Vicente Pérez, asesinó al recluso Pedro del Castillo. Al ser denunciado por la prensa, mientras que Méndez era trasladado con ascenso al Puerto de Santa María, Vallejo y sus satélites fueron conducidos a Ocaña.

De director del penal de Burgos pusieron a Fermín Díaz, el cual, el 25 de marzo de 1912, trató de formar otra vez la "Ronda negra", que acababa de ser destituída por asesina. Para hacer esto, el nuevo director llamó a los cabos a un departamento que llaman Brigada, pero al pretender entregarles los garrotes, excepto ocho o diez, todos los demás se negaron a ejercer de verdugos para con sus compañeros. Sin embargo, todavía consiguió reunir a veinte miserables, a quienes armó de gruesas varas y afilados cuchillos. Mas, como los penados recordaban muy bien las infamias que con ellos había cometido la ronda anterior, tan pronto se enteraron de que ya estaba otra armada hasta los dientes en la Brigada, abandonaron el trabajo en los talleres y bajaron al patio grande, para con las piedras del mismo defender su vida, puesta en peligro por aquellos salvajes.

A una sola voz se lanzaron todos sobre las piedras y las arrojaban con furia sobre los cabos, que pretendían agredirles a palos y a puñaladas. ¡Había que ver a los ancianos, que eran los que con más coraje y entusiasmo arremetían contra la turba que iba a tomar posesión de su papel de bandidos!

Cuando más empeñada estaba la lucha, salió al patio el director, rodeado de unos cuantos como él, sedientos de sangre, y lo primero que hizo, sin pronunciar palabra alguna, fué disparar cinco tiros contra los reclusos. Éstos, que así se vieron tratar por la primera autoridad del penal, le tiraron algunas piedras, pero sin que ninguna hiciera blanco.

Entonces el director pidió el auxilio de la fuerza, la que penetró acto seguido en el patio, y tras ella aquél con sus veinte rondeños (los cuales antes huyeron con su "padre"), llevando éstos en una mano el palo y el cuchillo en la otra, los que empezaron a separar de la fila a aquellos que de antemano tenían señalados para llevarlos a blancas y demás celdas de castigo.

Para hacer la selección indicada, el director ordenó que todos los penados se pusieran boca abajo. Así lo hicieron, menos los de la ronda.

Extrañado el capitán que mandaba la tropa de ver aquellos individuos que empuñaban el palo y el cuchillo permanecían en pie, preguntó:

—¿Quiénes son esos individuos que están armados y que no obedecen?

—Esos son de confianza, son de los míos—contestó el director.

En aquel instante llegó el gobernador don Ricardo Martínez, quien, comprendiendo al momento lo que pretendía el director, mandó a los reclusos ponerse en pie, y les dijo:

—Penados: Vengo aquí a haceros justicia. Mi autoridad y mi dignidad de hombre no permiten que se abuse de vosotros. Y usted, señor director, haga el favor de quitar las armas a esos cabos que ahí están y enciérrelos en un lugar seguro fuera del rastrillo, desde donde serán trasladados a otros penales inmediatamente. Yo no quiero guerrillas en el penal, provocadas por un director que tiene la obligación de velar por el orden más completo.

Y en efecto; aquella misma tarde los veinte aspirantes a verdugo fueron encerrados aparte y propuestos a la Dirección general para su traslado, y muy pronto salieron para Tarragona, Chinchilla, Ocaña, Granada y Santoña, respectivamente.

Tranquilizado un tanto el penal, y disgustado su director porque el gobernador le había deshecho el plan infame que tenía imaginado, confeccionó otra lista de penados de aquellos que (según los *chivatos* que quiso poner en la ronda) no le eran adictos.

Y a pesar de que muchos de los señalados no habían tomado parte en el incidente descrito, pues unos estaban en la barbería y en la enfermería los otros, no fué obstáculo para que procesaran a trece, inocentes en absoluto del delito de atentado y desorden, que indebidamente les imputan, y para los que el fiscal pide seis años y un día de prisión mayor, en tanto que a Fermín Díaz, verdadero culpable de todo lo ocurrido, nadie le exige responsabilidad.

Además, los trece procesados fueron trasladados a otros penales, en los que, según nuestras referencias, continúan algunos amarrados en blanca, no obstante el tiempo transcurrido.

Ahora bien; el incidente que nos ocupa y que de momento fué resuelto favorablemente para los presos gracias a la rectitud y caballerosidad del mencionado gobernador, pero que una vez trasladado éste de Burgos, la represalia más cruel se cebó en los pobres confinados, como lo prueba el que a los veinte meses estén, además de procesados, castigados algunos, esto va a tener su desenlace final los días 29, 30 y 31 del presente mes, fecha señalada para el juicio.

Deber de todas las personas nobles es levantar el grito de protesta contra la iniquidad tramada por el funesto Díaz, para que la justicia brille con todo su esplendor y los que sin motivo fueron apaleados y sometidos a otros bárbaros castigos no vean prolongarse su calvario con una nueva condena.

No olvidemos que en situación parecida estaba Santiago Alonso, el que por haberlo dejado solo, fué condenado a dos años y cuatro meses, mientras que a los que en nombre de la autoridad y la justicia hicieron derramar torrentes de sangre en el penal de Figueras y causaron docenas de víctimas nadie les exigió responsabilidad.

Acaso sea esa la causa de que el actual director del penal de Burgos, no obstante saber que su conducta está en entredicho, siga apaleando a los infelices confiados a su custodia y encerrándolos en las celdas de "La Siberia", como si de antemano le hubiesen dicho:

"Usted degüelle por ellos, que nada les pasará.

Nota final: Hace más de quince días que hemos dirigido escritos a los funcionarios judiciales, presidente de la Audiencia de Burgos, ídem de Alicante y al juez instructor que tramita proceso contra mí por denunciar las infamias que Celestino Fernández Bernabé cometió y comete con los presos de dicho penal, pidiéndoles que procedieran con urgencia a la ampliación de las declaraciones prestadas en el sumario por varias víctimas del Celestino, así como la comparecencia de nuevos testigos, también procedentes de ese penal, y todavía no ha sido evacuada la diligencia pedida, contraviniendo con esta pasividad los artículos 396 y 400 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

¿Por qué no emplean la misma parsimonia para procesar y encarcelar a los individuos?—*Angel López Vigo.—Baltasar Colom.—Benito Peral.*

Estos tres proceden del penal de Burgos y se hallan en esta cárcel. Uno de ellos, Colom, fué horriblemente apaleado, como puede comprobar con las huellas que conserva en su cuerpo.

MARCELINO SUAREZ

y 2.100 individuos más que, por hallarse identificados en absoluto con esta campaña quieren participar, con su autor, la responsabilidad de estos artículos.

Cárcel de Oviedo.

(Se desea la reproducción en toda la prensa amante de la verdad y la justicia.)

De mi cosecha

Roosevelt, ese fantasmón norteamericano que, entre otras maldades mil, estableció en los Estados Unidos, cuando era presidente de la República, la infame ley del garrote, está en Buenos Aires.

Bueno. Yo no lo he visto. Ni ganas. No es en las calles de Buenos Aires donde yo quisiera verlo. Es en otro sitio que no lo digo porque le temo al juez. Tú, lector, ya adivinarás donde me placería ver el pellejo de ese pájaro del Norte.

Roosevelt ha recibido el homenaje de la burguesía bonaerense, que no ha sido menor que aquellos que el embrutecido pueblo romano ofrendaba a sus césares y verdugos. Sólo ha faltado que lo llevaran en andas como a un santo cristo de pino o una virgen de cerezo.

Con Roosevelt se ha gastado el Gobierno argentino unos puñados de miles de pesos. Los suficientes para calmar el hambre durante un mes a esos cien mil obreros que se pasean por Buenos Aires en busca de trabajo.

El personaje de opereta bufa ha dado en un teatro dos conferencias. En la primera habló ¡¡¡de la democracia!!! *Verdades y medias verdades*, fué el tema de la segunda. Ni la una ni la otra interesan al lector. Ni a mí. Que ya sabemos la democracia de Roosevelt y sus medias verdades. Pero bien va que comentemos una frase de una trascendencia enorme que brotó de la mente del señor Freres, un señor que presentó el conferenciante al público.

Quiero dejar constancia de esta frase en las columnas de TIERRA Y LIBERTAD. Quizá otro día la saque a colación.

El señor Freres, al presentar al otro señor Roosevelt, dijo:

"Y al presentaros al ilustre hombre de Estado de Norte América, le ruego que nos dé ideas *para evitar la revolución social que se avecina.*"

Cogido en la trampa, ilustrísimo Freres. Tal vez en toda tu vida no había brotado una frase de tus labios tan expontaneamente sentida, tan ingénua, tan limpia de todo ropaje.

"Que nos dé ideas para evitar la revolución social..."

Narices. Sin querer, sin temor, sin pensar que alguien recogería estas palabras, el señor Freres, presidente del Museo Social Argentino, se muestra tal como siente y le pide a quien tiene agallas que le salve a él y a los suyos de un atolladero.

Es como si al médico se le dijera: Dele, dele al enfermo una inyección de cordial... quien sabe... tal vez... podría ser.

Pero el enfermo se muere porque la hora le ha llegado, porque la Naturaleza en el momento definitivo no le da la beligerancia a los paliativos, porque se ha cumplido la ley, pero la ley natural, ley que los hombres no pueden bordear...

Y con lo otro lo mismo; Roosevelt, con toda su oratoria, con toda su influencia, con todo su prestigio y todos los cañones de Norte América, no puede evitar que se cumpla también lo que es inevitable, lo preciso, lo necesario, lo que fallar no puede...

Ese señor que con toda ingenuidad le dice que evite la revolución social ¡cuántas veces en el silencio de su gabinete habrá hecho su cuarto de hora de meditación y habrá deducido que el momento ha de llegar inevitablemente, y en su interior no nos habrá negado la razón a los que ansiamos llegue al instante; habrá visto pasar ante sus ojos, como película de cinematógrafo, todos los crímenes que contra el de abajo comete el de arriba; habrá visto la infame organización social de los pueblos y naciones; habrá visto la enorme desigualdad que la sociedad actual tiene para con los hombres y... como cosa inevitable, como corolario, como deducción de todo, habrá presentido el terremoto!...

Pero... sin fuerzas para darnos la razón en público, cobarde ante los suyos pero con visión clara de los hechos, el hombre intenta exigir a una inteligencia privilegiada a un "especialista" un remedio que no es posible.

Y si no... al tiempo.

N. I. N.

Por los de Cullera

Estamos todavía en los albores de la campaña y tanto las adhesiones recibidas como la firmeza de propósitos que en todas partes se manifiesta, corresponden perfectamente a nuestras esperanzas.

Se está formando una formidable corriente de opinión a la cual no podía en modo alguno resistir la obstinación liberticida de las autoridades.

Las figuras más salientes del mundo científico, artístico y literario sin distinción de tendencias nos ofrecen expontáneamente su concurso.

Los mismos partidos políticos que de ordinario permanecen indiferentes ante agitaciones como la que acaba de iniciarse, nos ayudan en la organización de la campaña y quieren contribuir a ella moral y materialmente, ni más ni menos que nosotros.

Muy en breve en torno a la bandera desplegada al viento por un puñado de hombres, se encontrarán agrupados todos los seres de buena voluntad enamorados del derecho que hoy consideran pisoteado, y claman justicia. Y la justicia que ellos claman no puede ser otra que la liberación de nuestros hermanos de Cullera.

Es una bella perspectiva. Llevará á muchos labios contraídos por el dolor que desde el mes de septiembre de 1911 entonan himnos fríos, tristes, melancólicos, a la miseria, la sonrisa de la esperanza que da alientos y fortalece.

Los delegados del "Comité Pro-Amnistía", "Círculo Internacional de Estudios Sociales", "Sección Socialista Italiana" y "Grupo Mazziniano" celebraron el día 15 una reunión para cambiar impresiones y tomar acuerdos.

El espíritu de partido, cuyo predominio imposibilita a menudo todo trabajo en común, deja el paso franco al supremo interés de la justicia.

Tanto es así, que con unanimidad que resulta rara si se tiene cuenta de la disparidad de criterio existente entre los reunidos se tomaron los acuerdos siguientes:

1.° Dar a la campaña un carácter netamente revolucionario y antimilitarista.

2.° Publicar un periódico a primeros de enero próximo que será distribuído gratuitamente en esta ciudad y puesto a la venta a 3 francos el ciento para los grupos y compañeros de fuera cuyos pedidos hayan sido hecho antes del 31 del corriente.

3.° Celebrar un mitin monstruo y una manifestación, cuyo sitio y fecha serán anunciados oportunamente, y

4.° Publicar un manifiesto impreso en francés, español e italiano.

Como se ve, hay voluntad de trabajar. Lo apuntado no es más que lo que queremos hacer aquí inmediatamente.

Ahora se está organizando la celebración de mítines en un mismo día en los más importantes centros de Italia, Francia y España, si es posible.

La ola crece, y a este paso muy pronto será capaz de arrollar todos los obstáculos que se opongan a la consecución de los fines a cuyo calor pudo nacer.

¿Serán bestias los gobernantes hasta el punto de creer que unas cuantas denuncias más o menos arbitrarias conseguirían detener sus avances impetuosos?

EUSEBIO C. CARBÓ

N. B.—Los pedidos, adhesiones y fondos deben dirigirse a Pesce Osvaldo, rue Saint Lambert, 73, Eudonme (Marsella).

Grupo «Hacia la Emancipación», de Utiel

Apenas ha llegado a mis manos el semanario TIERRA Y LIBERTAD, me he dado cuenta de la justa y humanitaria campaña emprendida por un grupo de compañeros que, constituídos en Comité pro Amnistía, han tratado de que resuene su voz de protesta y repercuta entre todos los hombres que sientan ideas de libertad y justicia.

Reclaman la solidaridad de todos aquellos que sean capaces de sacrificarse por una causa tan laudable y justa para arrancar de las inmundas cárceles a compañeros nuestros, presos injustamente con motivo de los sucesos de la provincia de Valencia el año 1911.

En nombre del grupo Hacia la Emancipación, nos adherimos a dicha campaña para ayudar con todos los medios que estén a nuestro alcance.

Compañeros: ¡Demostremos a la reacción tiránica que nos oprime que la solidaridad de los hombres justicieros es un hecho, y vayamos poniendo coto a los atropellos que con nosotros vienen cometiendo los verdugos de la humanidad!

Por el grupo Hacia la Emancipación, *F. Alcantarilla.*

Bibliografía

Respondiendo al favor que le otorga el público, este año aparece aún más mejorado el popular *Calendario del Obrero*, puesto que, aparte el texto nutridísimo y selecto de veras, el librito está ilustrado con doce retratos a la pluma, de doce revolucionarios, dibujados expresamente, e inserta la letra y la música de «La Internacional».

El interesante y útil *Calendario*—cuya colección completa es ya una curiosidad, puesto que de algunos años no se encuentra un solo ejemplar—este año inserta la legislación completa del trabajo en lo relativo a la jornada, toda la legislación de imprenta con formularios, un estudio extenso y claro del tan traído y llevado sindicalismo, estudio firmado nada menos que por Jaurés y Pouges, y además cuentos, estadísticas trabajos cortos, poesías, efemérides, un calendario práctico con indicaciones astronómicas, e infinitas cosas útiles, amenas y decorosas.

Inédito mucho de lo inserto, el *Calendario del obrero para 1914* se honra con las firmas de Acuña (doña Rosario), Babeuf, Bakunin, Blanqui, Blasco, Buylla, Castro (Cristóbal), Cordero (J. L.), Diego, Dorado, «El arráez Maltrapillo», Engels, Fanelli, Ferraz Revenga, García Quejido, Gómez (Matías), Gorki, Iglesias, Juán (Ramón), Jaurés, Lafargue, Lorenzo (Anselmo), Malon, Martínez Sierra, Marx, Matz, Mesbe, Medina, Mella, Miranda (Carlos), Money, Morato, Morote, Núñez de Arenas, Owen, Pi y Arsuaga, Pi y Margall, Pettier, Pouget, Proudhon, Ramos Martín, Rey («Figarito»), Salmerón, Salvochea, Shaw, «Socius», Tavares, Unamuno, Urbano, Vega (E. de la), Verdes Montenegro, Vera, Zapata y otros.

No se trata, como de costumbre, de una publicación de «fachada», sino positivamente útil, amena y cuidadosísima, y el *Calendario del obrero* en 1914, como en años anteriores, será un librito que el obrero consciente llevará siempre en el bolsillo y después guardará para acudir a él en consulta.

El precio, no obstante las mejoras introducidas, es el de siempre, *15 CÉNTIMOS* de peseta, y los pedidos se han de dirigir al compañero Felipe Peña Cruz, Pizarro, 16, imprenta, Madrid.

Propaganda anarquista por la región vascongada

En Vitoria

Siguiendo su curso la provechosa y fructífera excursión de propaganda anarquista organizada por la Federación de Grupos Libertarios de esta región, llegaron a ésta el día 31 de octubre los camaradas Aquilino Gómez y José Sánchez Rosa, para tomar parte en el mitin que se celebró el día 1.° de noviembre y en la conferencia del día 2.

Aquí, donde todavía imperan las antiguas y absurdas tradiciones, foco de la reacción y del clericalismo, donde se considera una valentía el llamarse republicano y una exageración llamarse socialista, donde existía una gran parte de la masa que daba crédito a esas fábulas absurdas de que los anarquistas somos seres de diferente forma fisiológica y diferentes costumbres que los demás, que creía que los anarquistas pertenecíamos a una sociedad secreta, cuyo único objeto era arrojar explosivos y atentar contra la vida de otros seres, para lo cual nos sorteábamos, teniéndolo que llevar a la práctica el que le tocase, respondiendo de lo contrario con su propia existencia; y donde nunca había sido lanzada la semilla de nuestros ideales, no es extraño que encontrásemos obstáculos y cortapisas que desde luego no arredraron a este pequeño, pero decidido grupo de compañeros.

Los primeros obstáculos los encontramos en el gobierno civil al llevar el comunicado dando conocimiento, pues de ninguna manera querían permitirnos anunciar la palabra anarquía o anarquistas, pero nosotros hubimos de hacerles comprender que teníamos perfectísimo derecho y que no era delito.

Por fin se anunció, llenando las esquinas de carteles y las calles de manifiestos que causaron la estupefacción de los reaccionarios, el asombro de los indiferentes y la rabia de algunos políticos, al extremo de presentarse los primeros en comisión al gobernador con objeto de incitarle a que lo suspendiese, y los últimos a poner en juego todas sus mañas y malas artes políticas con el fin de hacer fracasar el acto, llegando (se dice que fué obra de ellos) a arrancar algunos carteles y a propalar por el pueblo desde primera hora de la mañana, que había llegado el nuevo gobernador y había suspendido el acto, siendo esto causa que muchos dejaran de asistir al acto, sintiéndolo después.

Pues bien, a pesar de todos estos obstáculos y de que los reaccionarios amenazaron desde la prensa al dueño del teatro con boicotearle las secciones de cine si nos lo cedía, se celebró el acto acudiendo más público que el que nuestros adversarios blancos y rojos hubieran deseado.

Dió éste comienzo a las diez de la mañana, presidiendo el que estas líneas hilvana y tomando parte los citados compañeros Aquilino y Sánchez Rosa.

El camarada Aquilino demostró con suma facilidad como los anarquistas no somos esos seres que la fantasía y la mala intención pintan siempre con el puñal, el revólver o la bomba en la mano dispuestos a acabar con la existencia de otros seres, sino que somos rebeldes y revolucionarios porque el actual estado de cosas a ello nos obliga con sus tiranías e injusticias, porque así como el feto se revuelve en el seno maternal y pugna por desasirse de las ligaduras que le oprimen e impiden salir a la vida, así los anarquistas nos rebelamos contra las desigualdades y atropellos que nos impiden disfrutar de la verdadera libertad y de un bienestar sin límites.

Después atacó la política, demostrando que es perjudicial para la clase trabajadora, pues solo sirve para saciar los apetitos de algunos ambiciosos y egoístas, y dividir en grupitos a los proletarios convirtiéndoles en votantes que esperan su redención llovida del cielo parlamentario por medio de leyes y decretos, confiando a otros lo que sólo ellos deben hacer si quieren de veras emanciparse.

El compañero Sanchez Rosa empezó manifestando que, siguiendo su norma de conducta, trataría de demostrar al auditorio, rehuyendo todo insulto y provocación, lo innecesario de los gobiernos, la ineficacia de sus leyes, incluso las llamadas obreras; lo supersticioso de todas las religiones, y por último, la sublimidad de los fines que en sí encierran las ideas ácratas.

Para demostrar lo primero, probó con ejemplos irrefutables como el obrero lo mismo se encuentra en las monarquías, absolutas o constitucionales, que en las repúblicas, llámense unitarias o federales, y que si explotado y atropellado es en las unas no lo es menos en las otras. Demostró lo segundo haciendo ver que las leyes siempre benefician al capital y nunca al obrero, ni aun aquellas hechas exclusivamente en su beneficio, porque el capital con su poderío las debilita o las anula, reduciendo a abogados y médicos poco escrupulosos por medio del dinero.

Dijo que los anarquistas lo que queremos es hacer desaparecer la desigualdad social existente, haciendo que la tierra, la maquinaria y demás instrumentos de trabajo, así como que la ciencia y las artes estén al alcance de todos por igual para que los humanos no carezcan de nada y adquieran el grado de cultura necesario para apreciar en todo su valor la verdadera Libertad.

Tanto en el trancurso de su peroración como al final el público dió numerosas muestras de aprobación a lo expuesto.

Como al principio del acto se advirtió que, debido a haber descubierto la maraña de algunos políticos egoístas, que abusando de la concesión de tribuna libre pedían la palabra, no para refutar lo expuesto, sino para estar dos horas diciendo majaderías y haciendo propaganda electoral, como ocurrió en la Arboleda, donde por el exceso de tiempo que estuvieron rebuznando dos socialeros, el delegado de la autoridad (quizá de acuerdo con ellos) no le permetió contestar a nuestro compañero Sánchez Rosa, no estaríamos dispuestos a hacer el *primo*, pero que no por eso dejábamos de dar la cara, y que si alguno no estuviera conforme con lo que se expondría y quería controvertir al final, podía citar tema, día hora y local, pagando los gastos a medias. Cuando terminaron los oradores volvió repetirse, no contestando nadie.

Pero aquí que, como al empezar a hacer el resumen dijese que los anarquistas no éramos políticos, un socialista metió la pata para decir: «si no sois políticos ¿por qué celebráis estos actos?» Excuso decir que lo único que consiguió fué hacer el ridículo, pues todo el mundo rióse de la pezuñada del socialero.

El domingo, día 2, dió el compañero Sánchez Rosa una conferencia de carácter pedagógico, versando sobre el tema «Ferrer y su obra».

Para esta conferencia había sido cortesmente solicitado un local que tienen los republicanos, siendo denegado por éstos, alegando que estaban en vísperas de elecciones. ¡Oh el amor a la cultura de algunos políticos!

No por esto faltó local en el que en presencia de numeroso público, nuestro

— 130 —

CIUDADANO 3.°

(*A Billing.*) ¿Usted que frecuenta la casa del Doctor, no ha notado si bebe mucho? ..

BILLING

No se qué contestaros, pero lo cierto es que en su casa se hace gran consumo de ponche.

CIUDADANO 1.°

Yo creo que sufre accesos de lucura.

CIUDADANO 2.°

¿No es por pura maldad y por pura venganza? ¿Es verdad que habló un día de aumentar sus honorarios y no pudo lograrlo?

CIUDADANO 3.°

Entonces, la cosa es clara...

EL BORRACHO

(*De entre un grupo.*) Yo, yo... quiero un azul, y un blanco.

ALGUNOS

¡Fuera el borracho!

KUL

(*Acercándose al Doctor.*) Ahí tenéis el resultado de vuestras declaraciones.

STOKMANN

He cumplido con mi deber.

KUL

¿Qué quería usted decir cuando habló de tenerías?

STOKMANN

¿No lo entendisteis? Pues, he dicho que todas las inmundicias vienen de allí.

— 135 —

STOKMANN

(*Colocando la piedra encima de la mesa al lado de muchas otras.*) Quiero guardar estas piedras como reliquias. Luis y Martín las verán a diario y cuando sean mayores será su herencia. (*Buscando algo en una mesita.*) No sabes si esa... nunca recuerdo su nombre,.. la criada, ha ido a buscar al vidriero?

CATALINA

(*Entrando.*) Sí, y le han contestado que no sabían si podría venir hoy mismo.

STOKMANN

Ya verás como no se atreve a venir.

CATALINA

Margarita también cree que no se atreverá por miedo a los vecinos. (*Dirigiéndose a Margarita, la criada, que se supone que está en el salón.*) ¿Qué quieres, Margarita? Bueno, bueno. (*Entra en el salón y vuelve inmediatamente.*) Han traído esta carta para ti.

STOKMANN

Dámela. (*La abre y lee.*) ¡Bien! ¡Muy bien!

CATALINA

¿De quién es?

STOKMANN

Del propietario de la casa. Nos despide.

CATALINA

¿De veras? Parece mentira,.. un hombre tan cumplido,..

STOKMANN

(*Volviendo a leer la carta.*) Dice que no se

ACTO QUINTO

Despacho del Doctor Stokmann, con estantes llenos de libros e instrumentos de medicina. En el fondo la puerta de salida que da a la antesala. En primer término y a la izquierda la puerta del salón. En la pared de la derecha dos ventanas. En medio del gabinete, la mesa de trabajo del Doctor, cubierta de libros y papeles. La habitación está desordenada. Es de mañana.

ESCENA PRIMERA

Doctor STOKMANN, y luego CATALINA

(El Doctor Stokmann en traje de casa, con babuchas y casquete en la cabeza, busca en el armario un objeto que al sacarlo resulta una piedra.)

STOKMANN

(*Hablando desde la puerta del salón que debe estar entreabierta*) Catalina, acabo de encontrar otra. (*Mostrándole una piedra*) Mírala.

CATALINA

(*Desde el salón*) ¡Ah! ¿sí? estoy segura de que encontrarás muchas.

— 131 —

KUL

¿De mi tenería también?

STOKMANN

Sí; y desgraciadamente de la vuestra más que de ninguna.

KUL

¿Y quiere usted decirlo en los periódicos?

STOKMANN

Sí; no callaré nada.

KUL

Eso podrá costarle caro, Doctor.

CIUDADANO 5.°

(*Dirigiéndose al capitán Horster sin saludar a las señoras.*) De modo, Capitán, que presta usted su casa a los enemigos del pueblo?

HORSTER

Supongo que puedo hacer de mis propiedades lo que me dé la gana.

CIUDADANO 5.°

En tal caso no podrá usted hacerme cargos si yo hago lo mismo con las mías.

HORSTER

¿Qué quiere usted decir?

CIUDADANO 5.°

Mañana lo sabrá usted. (*Le vuelve la espalda y se va*).

PETRA

¿No es el armador de usted, Capitán?

HORSTER

Sí; el armador Vik.